

Conmutaciones mineras en Iquique, Chile (1990-actualidad): sus conflictos cotidianos en la historicidad urbana local¹

Mining commuting in Iquique, Chile (1990-nowadays): it's everyday life conflicts in urban local historicity

Valdebenito, Felipe²  y Garcés, Alejandro³ 

RESUMEN

Discutimos conflictos cotidianos entre dos diferentes historicidades mineras que se tensionan actualmente en la ciudad de Iquique: la historicidad salitrera y la cuprífera. Constatamos aquellos conflictos mediante el seguimiento de conmutantes mineros, cuyos desplazamientos cotidianos tensionan el pasado y el presente local entre sí, ya que sus dinámicas laborales hoy modifican constantemente la ciudad del ayer. Apoyándonos en nociones críticas sobre la producción del espacio y del tiempo, entendemos el espacio urbano como una interrelación de prácticas de movilidad, mientras que la historicidad como una producción socioespacial del tiempo histórico. Basándonos en una metodología etnográfica multilocal, nuestros resultados apuntan crecientes conflictividades entre la historicidad salitrera y cuprífera en Iquique; específicamente inscritas en infraestructuras, prácticas, y significaciones disímiles.

Palabras clave: Iquique, minería, conmutación, historicidad, cotidianidad

ABSTRACT

We discuss daily conflicts between two different mining historicities that are currently stressed in the city of Iquique: the saltpeter historicity and the copper historicity. We point out those conflicts through the following of mine workers commuting, whose daily movements put the local past and present in stress with each other, since their work dynamics today constantly modify the city of yesterday. Based on critical notions about the production of space and time, we understand urban space as an interrelation of mobility practices, while historicity as a socio-spatial production of historical time. Based on a multi-local ethnographic methodology, our results point to growing conflicts between the saltpeter and copper historicity in Iquique; specifically inscribed in dissimilar infrastructures, practices, and meanings.

Keywords: Iquique, mining, commuting, historicity, everyday life

¹ Esta investigación ha contado con el apoyo de financiación de ANID/ Iniciativa Científica Milenio / NCS17_027 "Núcleo Milenio Movilidades y Territorios [MOVYT]".

² Departamento de Antropología Universidad de Tarapacá. Correo electrónico: valdeb.felipe@gmail.com

³ IIAM, Universidad Católica del Norte. Correo electrónico: agarces@ucn.cl

Contrastadas con las actividades mineras de la industria salitrera a principios del siglo XX, las actuales actividades mineras del norte chileno presentan tres cualidades distintivas, en relación con procesos de urbanización. 1) El desplazamiento de la concentración poblacional desde la precordillera hacia la costa del desierto de Atacama, mediante procesos migratorios internos vinculados a la crisis del nitrato en 1930 (Geisse, 1983; González, Calderón y Artaza, 2016). 2) La consecuente desaparición del modelo urbano-minero del *company town*, y su reemplazo por el modelo urbano-minero de faenas-hoteles, destinados a la residencia transitoria de trabajadores empleados por sistemas de turnos rotativos, que ahora residen de maneras no adyacentes a las faenas (Garcés, 2003; Garcés, O'Brien y Cooper, 2010). 3) La consolidación de un sistema urbano-minero basado en la conmutación de contingentes laborales, comprendiendo una complejización generalizada de servicios y condiciones necesarias para el desarrollo de la minería contemporánea (Aroca y Atienza, 2008; Consejo de Competencias Mineras 2021).

Estas transformaciones urbanas de la minería se encuentran consolidadas desde el *boom* cuprífero contemporáneo, cuyo inicio puede fecharse en la década de 1990. En tal contexto, la relación entre minería y urbanización se expresa de tres maneras. 1) El crecimiento poblacional en las ciudades capitales de las regiones mineras nortinas, asociado con el interés por el empleo minero (Podestá, 1998, 2018; Guerrero-Cossio, 2014). 2) El incremento, junto con lo anterior, de la población flotante en aquellas ciudades, por el desplazamiento laboral constante (conmutación) que demanda hoy la minería (Aroca y Atienza, 2008; Garcés, O'Brien y Cooper, 2010; Miguel y Atienza, 2014; Lagos y Blanco, 2010). 3) El incremento de la interrelación urbana entre ciudades mineras nortinas, pues la conmutación vincula entre sí urbes emisoras y receptoras de mano de obra (Aroca y Atienza, 2008; Garcés, O'Brien y Cooper, 2010; Lagos y Blanco, 2010; Miguel y Atienza, 2014)

En la macrozona norte de la minería chilena, -regiones de Tarapacá y Antofagasta-, lo arriba apuntado se traduce en una creciente complejización de la movilidad minera, comprendiendo un contingente de 52. 218 personas, de las cuales 13.469 son conmutantes, provenientes de Coquimbo (41%), la región Metropolitana (15%) y Valparaíso (13%) (CCM, 2019: 82). En la región de Tarapacá, -donde se ubica la ciudad de Iquique que atenderemos-, lo anterior se traduce en un mercado minero con mano de obra también externalizada. Proyectándose para el año 2028 un futuro requerimiento nortino de 15.739 trabajadores más en el sector minero (CCM, 2019: 85), aquellas cifras representan, cuando menos, una creciente necesidad por comprender las conmutaciones mineras. Tanto en lo referente a sus desplazamientos como impactos y transformaciones que producen en urbes nortinas.

Este artículo discute conflictos urbanos asociados a la transformación histórica de la relación entre minería y urbanización en el norte chileno; específicamente en Iquique. Involucrando procesos de urbanización estructuralmente articulados con actividades mineras salitreras (1885-1930), como actualmente a las cupríferas (1990-actualidad), aquí abordamos conflictos asociados al encuentro actual entre ambos procesos; concentrándonos en analizar historicidades disímiles que ello confronta en la ciudad. Es decir, concentrándonos en los encuentros entre "pasado" y "presente" que esto supone, pues conlleva así contraposiciones entre la vida urbana del "ayer" y "hoy".

Originados tras una investigación de doctorado desarrollada durante seis años⁴, nuestros resultados apuntan que el encuentro cotidiano entre aquellos procesos de urbanización en Iquique, -el salitrero y el cuprífero-, acarrea tres tipos de conflictos. Estos conflictos corresponden a disímiles infraestructuras, prácticas y significaciones, que se presentan tensionadas cotidianamente en el espacio urbano local; mediante el encuentro contemporáneo entre los procesos de urbanización salitrero y cuprífero.

Metodológicamente, apoyamos nuestros análisis en los resultados de un trabajo de campo de cuatro años, aplicado en diversas localizaciones urbanas de la ciudad de Iquique, -entre 2016 y 2019-, basándonos en una metodología etnográfica de tipo multisituada⁵. Orientados por esta metodología, obtuvimos nuestros resultados mediante el seguimiento de conmutantes cupríferos contemporáneos en Iquique; cuyos desplazamientos cotidianos a través de la urbe ilustran el objeto estudiado. Esto porque sus constantes tránsitos laborales impactan la urbe salitrera del ayer, generando formas de urbanización que difieren con aquellas asociadas al pasado. Esta diferencia se explica por la propia rotatividad que supone el trabajo cuprífero, cuyas dinámicas extienden geográficamente la relación espacial entre urbe y faena, (mediante nuevas circulaciones de vehículos y personas entre y a través de Iquique); traduciéndose así en nuevos procesos de complejización socioespacial de la ciudad.

Teóricamente, analizamos aquéllo desde una perspectiva espacial y temporalmente dinámica, combinando discusiones del llamado giro de las movilidades y la historiografía crítica. Desde el giro de las movilidades, comprendemos la urbanización como una conjunción interrelacional de prácticas de movilidad (Sheller, 2017: 2-3); entendiendo así que los desplazamientos de conmutantes mineros producen/transforman la urbe. Desde la historiografía crítica, comprendemos el tiempo como un fenómeno socioespacialmente articulado (Hartog, 2012: 11-18); entendiendo así que los desplazamientos de conmutantes mineros producen/transforman la historia urbana.

Exponemos nuestras discusiones y resultados en cuatro secciones diferentes. Primero presentamos nuestra comprensión de la urbanización minera como fenómeno característico del norte chileno; proponiendo discutirlo actualmente mediante una combinación entre el giro de las movilidades y la noción de historicidad. Posteriormente, presentamos antecedentes etnográficos que visibilizan conflictos cotidianos entre dos diferentes historicidades urbanas y mineras del Iquique actual, vinculadas al ciclo expansivo del salitre (1885-1930) y el boom cuprífero (1990-actualidad). Finalmente, discutimos conclusivamente nuestros resultados alcanzados.

⁴ "Poblar la nueva ciudad minera. Un estudio comparado sobre la relación histórica y contemporánea entre minería, migración y urbanización en los puertos de Iquique y Arica, Chile, 1885-actualidad", del primer autor. Tesis de doble titulación internacional inscrita en el marco del proyecto ATACAMA-SHS, Sciences humaines et sociales en territoire minier.

⁵ La etnografía multisituada permitió contrastar diversas unidades de observación, considerando sus interconectividades (Marcus, 2001: 120). Se aplicaron tres técnicas específicas de etnografía multisituada. La primera fue el seguimiento de personas (Marcus, 2001: 118), conmutantes de la minería contemporánea en este caso. La segunda fue el seguimiento de metáforas (Marcus, 2001: 119-120), identificando signos y símbolos que enunciaban relaciones con la conmutación minera. Y la tercera el seguimiento de alegorías (Marcus, 2001: 120), identificando imaginarios urbanos que referían a las conmutaciones.

La urbanización minera del norte chileno: movilizándolo su historicidad

Las actividades mineras han sido consideradas como el principal factor determinante para el desarrollo de la urbanización en el piedemonte del desierto de Atacama. Esto desde lo referente a la expansión institucional del Estado chileno (González, 2009), como a la interconexión infraestructural del mismo mediante vías férreas, telégrafos y *company towns* (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt y Vicuña, 2001; Garcés, 1999; González y Artaza, 2013). Y hasta la importante concentración poblacional que se gestaría allí por acción de migraciones internas, e internacionales, dirigadas al trabajo salitrero “enganchado” (Geisse, 1983; González, Calderón y Artaza, 2016).

Pero hoy en día, y muy especialmente a partir del año 1990, en el contexto del denominado *boom* cuprífero del norte chileno, la relación entre minería y urbanización se ha re-complejizado en múltiples sentidos socioespaciales. Inclusive al punto de redefinirse sustancialmente sus cualidades que otrora pudieron ser consideradas como “típicas”. De acuerdo con variadas opiniones (Garcés, 1999, 2003; González, 2004; Aroca y Atienza, 2008; Garcés, O’Brien y Cooper, 2010; González, 2013b; CCM, 2020), estas redefiniciones podrían resumirse en cuatro aspectos. 1) Re-localización de las actividades de explotación mineral, y de la concentración poblacional urbana, desde los piedemontes, hacia las respectivas altiplanicies y costas del desierto de Atacama. 2) Sustitución de la residencia de trabajadores mineros, desde manera adyacente a las faenas de explotación mineral, por su residencia no adyacente, en las costas del desierto de Atacama. 3) Sustitución de los *company towns* por ciudades-hoteles de residencia transitoria, semi-adyacentes, a las faenas de explotación mineral en altiplanicies. 4) Reemplazo del trabajo minero estático, o “enganchado”, por el trabajo minero conmutante, entre la urbe y la faena.

Por demás, estas complejizaciones socioespaciales han venido también acompañadas de un conjunto de complejizaciones cronológicas del trabajo minero; atingentes a los desplazamientos laborales entre y a través de las urbes y faenas. Estas complejizaciones podrían ser sumariadas en los siguientes dos aspectos. 1) La no adyacencia contemporánea, entre residencias de trabajadores mineros, y faenas de explotación, debe ser resuelta mediante conmutaciones laborales constantes, bajo el sistema de turnos rotativos; involucrando tiempos diferidos de residencia, descanso, traslado y trabajo activo. 2) Este nuevo requerimiento de la industria mineral demanda permanentes soluciones tecnológicas, dirigidas a sostener la continuidad de la producción, y el traslado de fuerza de trabajo; desde mejor infraestructura en las urbes, hasta mejores conectividades urbanas entre ciudades mineras, puesto que el tránsito conmutante entre ellas hoy se incrementa.

Atendiendo a este conjunto de complejizaciones socioespaciales de la minería actual, en este artículo comprendemos la relación entre minería y urbanización como una que debe ser analizada desde el giro de las movilidades (Sheller, 2017). En este sentido, aquí entendemos la urbanización como una conjunción interrelacional de prácticas de movilidad (Sheller, 2017: 2-3). Entre estas prácticas de movilidad, aquí nos interesan aquellas que suponen conflictos cotidianos; emergentes en disímiles experiencias con que se significa el tiempo-espacio urbano (Sheller, 2017: 5-6). En este sentido, adscribimos a este enfoque porque desafía las ideas tradicionales que comprenden el espacio-tiempo como mero “contenedor”; optando por entenderlo como una producción social dinamizada a través del movimiento (Sheller, 2017: 5-7).

Siguiendo esta adscripción, sostenemos que la noción de historicidad constituye una alternativa plausible para comprender producciones sociales de espacio-tiempo a través del movimiento; considerando que este concepto supone un engranaje dinámico y particularizado entre “pasado”, “presente” y “futuro” (Hartog, 2012: 11-18). De manera que, siguiendo siempre en este aspecto al historiógrafo Francois Hartog, aquí comprenderemos la historicidad como una experiencia socialmente particularizada del tiempo, y del espacio, cuya “naturaleza” es por tanto variable, y que en este artículo elegimos analizar desde la perspectiva de las movilidades. Tratándose en este caso de movilidades conmutantes, entendemos así que los desplazamientos laborales pueden propiciar formas variables de practicar e imaginar el espacio y el tiempo; inclusive al punto de conflictuarse con otras, y así mismo de redefinir constantemente sus patrones e interrelaciones con ellas (Sheller, 2017: 6-7).

Aplicando esta combinación teórica al análisis de nuestro objeto de estudio, mostramos que las conmutaciones de trabajadores cupríferos nos permiten acceder, mediante sus movilidades, a la comprensión de re-definiciones urbanas en Iquique. Más específicamente, a la comprensión de conflictos cotidianos que ello así supone; por cuanto aquellas movilidades conllevan así mismo nuevas formas de espacialidad, que hoy por hoy se conflictúan con movilidades y espacialidades de la urbe antigua.

Conmutación minera en Iquique: conflictos cotidianos de historicidad urbana

Sector norte: la urbanización salitrera como una historicidad alojada en el pasado

En el norte urbano de Iquique resulta evidente un importante conflicto socioespacial: el pasado salitrero de la urbe resiste cotidianamente el avance del presente cuprífero. Enmarcando en un complejo contexto de movilidades y espacialidades que lo indican, este conflicto se caracteriza por infraestructuras, prácticas y significaciones disímiles; cuya contraposición se evidencia en el día a día de un encuentro histórico inexorable.

Como cada mes de julio o agosto, cuando en Iquique los antiguos barrios salitreros se tiñen de café-blanco, o roji-amarillo, respectivamente, para celebrar a la Virgen de La Tirana y a San Lorenzo. Todo bajo sendas procesiones, con misas y bailes, cuyos integrantes se reconocen entre sí, porque son familiares o antiguas amistades. Ya sea en El Morro, Puntilla, El Colorado, San Carlos, Norte Hospital, o Plaza Arica, igualmente conformados por migraciones de la época salitrera y acaboses de ella-, cuyas ruinosas fachadas de madera y escalas de baja altura recuerdan lo pretérito; como si se tratara de un contexto socioespacial cada vez más alojado en el pasado. Empero de igual forma, e independientemente de cualquier fecha especial del año, aquéllos mismos barrios están tensionados por un presente urbano muy diferente, en el que los lindes vecinales se han visto cubiertos de edificaciones verticalizadas. Con nuevas gentes y sus modos de vida, sin procesiones, ni tampoco misas o bailes, sin mutuos reconocimientos asociados al parentesco, o bien las antiguas amistades; en el contexto de un nuevo Iquique, iniciado desde el boom cuprífero del año 1990.

¿Cómo entender esa conflictiva convivencia entre disímiles historicidades mineras?

Figura N°1

Conflictos de historicidad salitrero-cuprífera en Iquique (contraste entre arquitecturas edilicias del “pasado” y el “presente” iquiqueño).



Fuente: fotografía de primer Autor

Planteada la pregunta, al menos las impresiones cotidianas de los antiguos habitantes iquiqueños podrían otorgar algunas luces, como de hecho pudimos constatar mediante una entrevista realizada el año 2019; cuando nos preguntábamos por las concomitancias entre la minería cuprífera y la urbanización. La respuesta nos llamó la atención por sus cualidades heterogéneas y panorámicas, compuesta de variados contrastes entre la historicidad salitrera y cuprífera de Iquique, según el parecer de un residente antiguo, que hoy ha visto ocurrir cambios.

Al respecto, nótese el especial rol que atribuye el entrevistado a la actividad minera, y en particular a las conmutaciones mineras de la industria cuprífera contemporánea, como impulsoras de transformaciones y tensiones entre el pasado y presente local:

“(…) El cobre que impactó en la ciudad, como antes la industria del salitre impactó también en los edificios de la ciudad...(…) Respecto del asunto de la minería, el 100% de los trabajadores del área minera, de los tres grandes proyectos, los tres grandes gigantes [se refiere a operaciones mineras de Collahuasi, Quebrada Blanca y Cerro Colorado]...(…) Son personas que vienen de otras regiones [conmutantes]...(…) Gastan toda la plata en sus respectivas regiones, porque esa gente no está pagando arriendo en Iquique, no está comprando vivienda en Iquique, sino que, con este asunto de los turnos siete por siete, o catorce por catorce... (..) Es gente que llega y después se va a los quince días, o siete días, se va a su ciudad y gasta allá...(…) [producto de eso] Se empezó a construir a lo loco, llegaron las inmobiliarias...(…) El casco antiguo, te vas a encontrar con casas maravillosas del siglo pasado las están echando abajo...(…)” (RH, 60 años, periodista, Iquique, 2019).

Con el anterior testimonio pueden identificarse importantes alegorías de interés, precisamente referentes a conflictos entre infraestructuras, prácticas, y significaciones, que se refieren como relacionadas al encuentro entre el pasado y el presente minero. La propia asociación discursiva

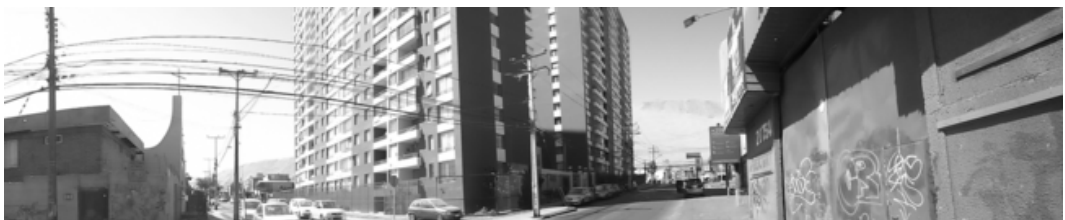
entre urbanización y actividades mineras, entre lo urbano y la conmutación, lo que está “dentro” y “fuera” de la ciudad, además de todas las conflictividades latentes que lo anterior por conjunto involucra; ya sea en términos económicos o socioespaciales, pero ante todo de historicidad. Siendo precisamente esto lo que buscamos resaltar aquí, otro testimonio recogido nos indica que los conflictos urbanos de historicidad salitrera y cuprífera se extienden, por demás, hacia las contraposiciones más insospechadas para los habitantes locales:

“Tenemos ejemplos paradigmáticos de cómo algunos barrios han desaparecido, prácticamente, con el *boom* inmobiliario y por el tema de las mineras...y tenemos como ejemplo paradigmático de eso está en Cavanca [barrio ubicado hacia el centro-sur de Iquique]...(...) Bueno, ahí tenemos un baile religioso que, muy sufrido, porque han recibido el ataque por parte de la gente que vive en los grandes edificios, les tiran agua, les tiran huevos...entonces de hecho ellos dejaron de ensayar hace mucho tiempo ahí...(...) hacen su actividad, pero con hartas complicaciones... (...) [la gente dice] ‘Como que ya no somos de ahí o ya no nos dejan ser de ahí’, ese fenómeno es fuerte...(...) En la plaza Arica [el barrio] también apareció una familia ahí que protestó contra los ensayos de los bailes religiosos... ¡en plaza Arica!...(...) el vicepresidente de la unión comunal de juntas de vecinos de acá del casco histórico, y él me hablaba de ese tema...(...) Me decía...(...) ‘Es que no puede ser’, me decía, ‘si nosotros somos así’, decía, ‘el iquiqueño es carnavalero, es de bailes religiosos...(...) Entonces no puede ser de que lleguen afuerinos y nos diga sabe qué aquí no se puede ensayar porque usted está, no sé...(...) Y que los decibeles, que venga inspección municipal, que les prohíban’...(...)” (VA, Iquique, 2019).

Barrios que “desaparecen” en asociación con el *boom* inmobiliario y su concomitancia cuprífera, prácticas religiosas contravenidas con las de nuevos habitantes iquiqueños, e identidades urbanas auto-cuestionadas debido a lo anterior. El caso es que dos historicidades urbano-mineras quedan claramente contratadas en una contemporaneidad tensionada, y aún transaccionaste, entre el pasado” y el presente. Donde los bailes que ritualizan las memorias de la pampa salitrera, como así la propia identidad cultural que portan (Guerrero, 2002, 2007, 2016), son interrumpidos de pronto por la des-adscripción de “otros”, en ciertas zonas urbanas que les han alterizado ahora a “ellos”. ¿Quiénes son, en esta contemporaneidad, los “otros” y “propios”? ¿Cómo transforma el presente el pasado?

Figura N°2

El tiempo-espacio cuprífero en el tiempo-espacio salitrero



Fuente: fotografía de primer Autor

Pues bien, aquí nos interesa constatar cómo ciertas prácticas producen aquella transformación del pasado en el presente; en el particular contexto de una urbe que se debate entre dos his-

toricidades mineras. Específicamente, nos interesa cómo las prácticas de movilidad minera producen ello, mediante dinámicas de desplazamiento que se conflictúan con la ciudad del pasado, habida cuenta que la relación entre aquellas prácticas y dicha ciudad son disímiles. Siendo esta una cuestión muy evidente en el barrio local Puntilla, por donde otrora circularan ferrocarriles del salitre, pero que hoy es uno de los puntos insignes de las nuevas conmutaciones cupríferas.

En La Puntilla, que se prolonga por el norte desde la explanada costera hacia el este, la convivencia entre la historicidad del salitre y el cobre se percibe panorámicamente. Aproximándonos, los sentidos denotan rápidamente esta confluencia en el presente: antiguas vías férreas yacen oxidadas en compañía de ruinosas bodegas del salitre, cuyos aromas a los aceites de locomotoras y maderas humedecidas les trascienden, siendo ahora reemplazados por las siempre recurridas estaciones de los autobuses, desde donde hoy salen y llegan los contingentes laborales de la minería cuprífera. Más cerca de la costa, la estación de buses se localiza por dentro de La Puntilla, -en Patricio Lynch altura 1400-, presentándose con una fachada que se disocian del pasado enrededor, pues su escala y tránsitos irrumpen abruptamente en el entorno. Más cerca del centro local, la estación de buses aquí se localiza a la altura de Esmeralda 594; aunque ahora con una fachada que imita el pasado salitrero. Específicamente, se trata de una fachada que replica a la estación ferroviaria desde Iquique hacia Pintados, ubicada a solo una cuadra hacia el norte, que conectaba a la urbe con la pampa salitrera, y cuyas vías férreas nos transportan así hacia el pasado.

Pero independiente de sus ubicaciones y fachadas más/menos ajustadas al pasado, lo cierto es que ambas estaciones de buses representan por igual una tensión actual, dada la contraposición entre sus infraestructuras destinadas a funciones pretéritas, por un lado, y el impacto cotidiano de estas infraestructuras con nuevas funciones, asociadas al rápido e incesante flujo de pasajeros y vehículos que les transportan, desde, hacia, y entre, las faenas cupríferas y urbes costeras del gran norte chileno. Puesto que esta infraestructura descrita no solo debe soportar así el tránsito regional, como precisamente hiciera en el pasado, con faenas mineras y pasajeros “próximos”. Sino que ahora debe soportar tránsitos mineros de carácter y cualidad interregional, habida cuenta de una industria cuprífera articulada por conmutaciones de este tipo, que moviliza contingentes desde todo Chile hacia las faenas regionales de Tarapacá. Por ejemplo, desde Arica y Parinacota, así como Antofagasta, incluyendo a Calama, y que constituyen el grueso de la composición minera regional (CCM, 2016, 2019).

En este sentido, los bulliciosos pasajeros mineros, así como los buses que aguardan, contribuyen al impacto del barrio por sus cantidades y proporciones de otra magnitud. Las antiguas calles de la urbe desplegada durante el auge del salitre, y su postrimería, se ven cotidianamente reducidas así frente a una nueva cotidianidad cuprífera: buses de traslado minero que embotellan el tránsito de otros vehículos en la urbe, circulaciones constantes de estos buses por las estrechas calles de la urbe antigua, los ruidosos andares de estos buses que irrumpen los silencios acostumbrados aquí. Antes, la movilidad de los tránsitos salitreros, como la infraestructura propia para ello, se ajustaban a una disposición espacial, y temporal, asociada a la minería regional; cuyos lapsos de circulación minera, laboral y mercantil, tenían un aspecto regional. Pero hoy, la movilidad de los tránsitos cupríferos, como la infraestructura que requieren, demandan una disposición espacial y temporal ajustada a una minería interregional, con la sincronización entre llegada y salida de contingentes laborales interregionales.

Tratándose este nuevo aspecto de uno que, así, acarrea varios conflictos cotidianos; y que, no obstante, su localización en este sector específico de la urbe, lo debordan. Desde aquí, desde luego, los buses de traslado minero deberán abandonar la ciudad, hacia faenas cuprífera, recorriendo toda la ciudad antigua en dirección hacia el este. En los hechos, esto involucra alcanzar primero icónicas calles del pasado salitrero, como Tarapacá, o sectores urbanos que así también lo representan, mercado central, para enfilarse luego hacia calle Bulnes, desde donde protagonizarán embotellamientos. Desde allí, y tan solo para salir hacia la subida de Alto Hospicio, al llegar a Allende, la contribución de estos buses mineros producirá esperas que promedian una hora, en lo que comprende quince cuadras, fácilmente transitables en 10 minutos sin tráfico. Posteriormente, en la subida a Alto Hospicio, en días de recurrentes salidas mineras, generalmente entre días domingo y miércoles, la espera puede ser de otra hora más; armando peculiar paisaje de interminables luces saliendo de Iquique por las noches.

Pero todo lo anterior, puesto ahora en términos definitorios, puede incluso ser sistematizado bajo la siguiente caracterización: mientras más al “norte” de Iquique nos ubiquemos, más cercanos nos encontraremos al tiempo-espacio social de la historicidad salitrera de la ciudad, aunque paradójicamente esto nos otorgue, a la misma vez, un parámetro de contraste innegable con su eventual “desaparición”. Dado que, en los hechos, es hoy el tiempo-espacio del auge cuprífero, su movilidad, el que ahora le otorga siquiera sentido funcional a este sector particular de la urbe; como si el presente minero, en fin, reemplazara así la historicidad urbana del salitre. Porque este norte urbano se “aleja” del “presente” por su atmósfera arraigada en el “pasado”; cuestión que se agudiza todavía más, no obstante, en el centro de Iquique.

Sector centro: el encuentro más estrecho entre pasado y presente minero en la urbe

El mercado central y la escuela Santa María constituyen dos hitos urbanos innegablemente “centrales” de la historicidad salitrera iquiqueña. Cada uno a su manera, y como núcleos de memorias socioeconómicas del “pasado”, sus respectivas “centralidades” radican en un complejo *ethos* que tiende hoy a difuminarse: asociaciones y testimonios humanos fundados en la cotidiana relación del “cara a cara”. Pero lo cierto es que de esto ya no queda mucho en el “presente”, o al menos no de una manera tan literal como antes, toda vez que el trazado urbano de este centro se encuentra ahora modificado en variados sentidos socioespaciales y temporales. Entre el mercado y la escuela, por ejemplo, irrumpe hoy en día un nuevo edificio que suma verticalidad al ya muy alto Iquique, amén de la especulación inmobiliaria que nunca se ha regido por memorias urbanas y sus contenidos. Como también a razón del descontento de la Cámara de Comercio local, que no tolera aquí tanto “desorden”⁶, cotidianamente rodeado por el atochado tránsito vehicular, además de los constantes andares de drogadictos y alcohólicos en todo enredador.

⁶ Hacia el año 2019, la discusión sobre el problemático “entorno” del Mercado Central de Iquique comenzó a ser tomado seriamente por parte de los locatarios y la Cámara de Comercio Detallista local. Al respecto, puede consultarse el siguiente enlace: <https://www.tarapacaonline.cl/2019/01/12/ochenta-comerciantes-inician-plan-para-renovar-el-mercado-centenario/>

Figura N°3

Nuevo edificio de altura adyacente al Mercado Central de Iquique



Fuente: Fotografía de primer Autor

A todas luces, lo anterior responde a un nuevo tiempo-espacio urbano en Iquique, en que las tensiones entre lo “viejo” y lo “nuevo” no cesan de manifestarse, pero lo cual se encuentra aún plagado de muy complejas contradicciones sin resolver. Sin ir más lejos, el paseo peatonal en el que hoy se ha convertido la icónica calle Baquedano, demuestra en sí mismo la anterior premisa. Todo rodeado por reconstruidas fachadas arquitectónicas que rememoran la bonanza salitrera, correspondientes a grandes casonas de madera con respectivos balcones de primer piso, no deja de ser llamativa su convivencia contemporánea con el nuevo tiempo de la urbe cuprífera.

Varias de las casonas han sido ahora reconvertidas en locales al estilo *bar-restaurante*, que bajos sendos nombres salitreros, como “El Viejo Clipper⁷”, o diseños de interiores basados en la saturada exposición de artilugios restantes del ciclo del nitrato, reciben a sus comensales en atmósferas musicales de ritmos electrónicos; así como las bebidas más preferidas por ellos, tales como el *aperol spritz* o las *ginebras*. Como una particular síntesis de tensión espacio-temporal para lo anteriormente dicho, a medio camino entre estos locales se ubica una de las casonas mejor conservadas acá, -con numeración 902-, y que se ha sido ahora reconvertida en una convidante galería artística, financiada por la compañía cuprífera Collahuasi. Como si la propia historicidad minera de Iquique también fuera reconvertida, alternándose espacial y temporalmente desde el salitre hasta el cobre, difuminándose los límites entre pasado” y presente, acaso cual futuro en desarrollo.

⁷ Los *clippers* eran veleros que transportaban embarques de nitrato durante el ciclo salitrero

Figura N°4

El pasado salitrero en el presente cuprífero iquiqueño



Fuente: fotografía de primer Autor

Precisamente frecuentados por jóvenes trabajadores de compañías mineras cupríferas, en uno de estos tantos locales pudimos entrevistar a la prevencionista de riesgos EF, quien accedió a relatarnos los dinámicos pormenores de su profesión, toda vez que el sistema de turnos rotativos conlleva para ella asuntos muy complejos. Por demás, su relato nos ilustra sobre las dimensiones de la conmutación minera:

“Cuando estuve [trabajando] con los buses de prevencionistas, ahí hice logística [de conmutaciones mineras]...(...) Tienes que preparar, llamar a la gente...(...) Trabajador por tabajador, no sé, el bus va a estar a tal hora en tal lado, a tal hora para que lo tome...(...) Y estamos hablando que de repente hay mantenciones [de maquinarias empleadas en faenas mineras] masivas de mil personas...(...) Ahora las mil no van, van ochocientos, pero el estimado son mil, o lo que solicitan, lo requerido por el mandante son mil...(...) No solo la locomoción, también la estadía en faena, tienes que reservar habitación...(...) Yo tengo que ahora, activo todos los pases para entrar a las faenas, porque todas las faenas tienen estipulado su ingreso...(...) Es demasiada pega [trabajo]...(...) Te pierdes cosas, evidentemente...(...) Ahora para mí [en este momento] bacán [muy bueno], porque puedo trabajar desde mi casa, tengo el placer de estar acostá al lado de mi pololo [pareja]...(...) poder estar con él, pero él también ha trabajado por turno, y también es minero, entonces se va siete días, él trabaja siete por siete...(:..) Yo estoy dos veces al mes, dos semanas completas al mes, sola...(...) Porque no tengo a nadie...(...) Completamente sola... (:) La soledad igual es cuática [severa]...(...) Cuando trabajas se te hace una eternidad y cuando estas en descanso pestañas y se te acabó el descanso...(...)” (EF, Iquique, 2019).

La pretérita concepción dicotómica de lo público y lo privado, de lo numéricamente “discreto” y “grande”, y de lo personal y lo social, se difumina, entonces, cuando la cotidianidad urbana comienza a ser considerada de maneras mucho más dinámicas. El trabajo rotativo de la minería acarrea variadas complejidades amorosas y familiares porque los tiempos-espacios de una pare-

ja que labora en la minería no se ajustan. ¿Dónde están exactamente los “límites” entre el tiempo, el espacio, y la socialización del trabajo, la vivienda, y aún de la familia, en aquél particular testimonio de EF? ¿No nos habla esto, acaso, de una creciente necesidad por re-comprender las maneras en que las personas se “fijan” y “movilizan”, simultáneamente, sus propias vidas cotidianas, más allá de infértiles circunscripciones de lo “urbano”, o toda posible concepción estática de la ciudad?

Sea como sea, lo cierto es que, en el cotidiano vivir de trabajadores cupríferos contemporáneos, de sus familias, y de sus hogares, la movilidad constituye realidad. Como también constatamos mediante una entrevista realizada a VJ, quien trabaja en el rubro de servicios de aseo rotativos prestados a faenas mineras. Y que a pesar de residir en la comuna de Alto Hospicio, adyacente a Iquique, alterna su trabajo con otras labores, las que ubica en sus tiempos de “descanso”, entre el “aquí” y el “allá”:

“(…) Trabajando en faena tengo como diez años de experiencias más o menos... (….) Me inicié trabajando en faena minera como ayudante de operador de planta, ayudante de soldador... (….) [en faenas mineras] Existen empresas de aseo, como la empresa donde [ahora] trabajo yo, que esa empresa, aparte de hacer aseo, se dedica al reparto de sábanas, lavado de sábanas... (….) [en la empresa donde trabaja] hay mucho extranjero, hay compañeros peruanos, bolivianos... (….) siete por siete... (….) El turno que trabajo yo... (….) Nosotros trabajamos de jueves a miércoles, porque nos suben un miércoles a faena, a las cuatro de la tarde tenemos que esperar el bus, y llegamos tipo ocho, ocho y media, a faena y empezamos a trabajar al día siguiente... (….) hay un día cero [que no se trabaja]... (….) Yo pienso que la persona que trabaja en faena tiene que vivir siempre con incertidumbre si va a volver vivo o va a volver muerto... (….) porque resulta que, claro, el que tiene un vehículo, o el que tiene un camioneta a cargo, vehículo a cargo... (….) maneja y está seguro que va a llegar... (….) Pero tú que vas con un chofer que no tienes idea ni como se llama, que nunca has compartido... (….) no sabes a qué estás expuesto... (….) Un bus se puede dar vuelta en que vas tú o un compañero tuyo... (….) Hay gente que tiene a sus hijos solos... (….) Quizás los deja con gente que no conoce mucho tiempo y tiene que irse para arriba y pensar... (….) Yo tengo la suerte que mis hijos viven con su mamá... (….) [cuando retorna de la faena] a la hora [al momento] que me consigo un trabajo en mi descanso me voy a trabajar... (….) Aquí con mi hermana yo me siento super bien acogido en esta casa... (….) Hay gente que trabaja esos días de descanso po’... (….) Yo lo hacía trabajando catorce por catorce, mis catorce días en faena, y esos otros catorce días, trabajaba como diez [en Iquique]... (….) Eso me generaba un ingreso más... (….) Si tienes tantos días de descanso [es bueno] tener otra peguita [trabajo]...” (VJ, Alto Hospicio, 2019).

Un primer análisis cualitativo podría establecer que el ámbito discursivo donde confluyen el trabajo, la vivienda, y la familia, aparecen de manera yuxtapuesta, e indisociable, en el testimonio de VJ. Y que, cuando menos, el fenómeno específico de las migraciones (internas e internacionales), asociadas a la minería cuprífera contemporánea, “emerge” como un asunto interesante en el extracto de su entrevista. Pero un segundo análisis sobre aquello podría ahora agregar que, por lo demás, esta “emergencia” de las movilidades cupríferas, aparecen también íntimamente ligadas al reconocimiento de nuevas socializaciones espaciales y temporales del trabajo, la vivienda y la familia; y que esto se extiende en, entre y a través de la ciudad (“interna” y “externa”) y la faena de trabajo, de manera más bien simultánea.

Siendo aquí el punto de discusión socioespacial y temporal el siguiente. Si bien es sabido que la vida “no urbana”, o “rural”, influye de múltiples maneras en la definición de lo propiamente considerado como “urbano”, testimonios como el de EF y VJ contextualizan esta premisa en una realidad específicamente atingente a ciudades como Iquique y Alto Hospicio. Que más allá de su inmediata adyacencia geográfica, comparten en común una serie de fijaciones y movibilidades alternantes, cuyas dinámicas socioespaciales están en permanente transformación. Por un lado, explicables a razón de las constantes conmutaciones laborales mineras que les intersectan, pero sobre todo por las reconversiones de historicidad que estas conmutaciones están acarreado. Y que podrían llegar a acarrear aún en un futuro cada vez más cercano, toda vez que las mismas denotan la capacidad de modificar socioeconómicamente las propias “centralidades” de la historicidad urbano-salitrera.

El asunto es que las alternancias, o transformaciones de historicidad, anteriormente referidas, aun cuando a primera vista parezcan “indirectas”, en relación con el contemporáneo apogeo cuprífero, se mimetizan dinámicamente en el tejido socioespacial y temporal de la trama urbana local. Como sucede, por ejemplo, con los procesos de gentrificación que hoy se observan bien avanzados hacia el “centro” y “norte” más antiguos de Iquique, en sectores barriales como El Colorado, Plaza Arica, o El Morro (Guerrero-Cossio, 2014; Labbé, Palma, Venegas y Ulloa, 2016). O como también sucede, según observamos en terreno, con la creciente re-conversión de antiguas casas del “centro” iquiqueño en variados locales comerciales, tipo oficinas y bodegas, para ofertar servicios de todas índoles a la industria actual del cobre, desde el equipamiento de maquinarias pesadas hasta la limpieza de faenas.

Mas todo esto tampoco se restringe a una manifestación unívocamente circunscrita “allí”, “en” el radio urbano iquiqueño; extendiéndose aún a interconexiones geográficas cada vez más “cercanas” que “lejanas”, respecto del “antiguo” Iquique urbano-salitrero. Como el constante crecimiento de las comunas de Alto Hospicio, Pica, y Pozo Almonte, a propósito del ciclo cuprífero. El punto es que lo urbano de Iquique se está reconvirtiendo, y sus extensiones se están desbordando, entonces, de la mano con las conmutaciones laborales que se están acrecentando entre todas aquellas comunas e Iquique, al punto de producirse nuevos paisajes urbanos. La congestionada carretara que conecta a Iquique con Alto Hospicio hizo necesaria, por ejemplo, la apertura de otra vía alternantiva hacia dirección cardinal sur, mientras la realización de un nuevo sistema de transporte teleférico es ya una prefiguración⁸. ¿Qué impactos podría producir esto en el modo de vida urbano local, y sus procesos de urbanización, dada una eventual nueva historicidad que se produce móvilmente?

Hacia el sector “sur” de Iquique, todo se manifiesta de una manera más compleja aún, tomando en cuenta la materialización edilicia e infraestructural radicalmente “nueva” que allí se manifiesta, en comparación con el viejo Iquique, con escenificaciones híper futuristas, donde el presente es norma y el pasado anormal.

⁸ Se trata de un proyecto de inversión pública que forma parte de la agenda emblemática del Ministerio de Obras Públicas chileno durante la gestión gubernamental de Sebastián Piñera Echeñique. Impulsado originalmente por el exministro Juan Andrés Fontaine, el teleférico comprendería una inversión estimada en ochenta y tres millones de dólares, involucrando un trazado de 5,5 kilómetros, articulados por una estación intermodal que se ubicaría en calle Tadeo Hancke en Iquique. Al respecto, puede consultarse más en el siguiente enlace: <http://www.infraestructurapublica.cl/impulsan-nuevamente-proyecto-para-construir-teleferico-que-una-iquique-y-alto-hospicio/>.

Sector “sur”: la predominancia contemporánea de la historicidad urbana cuprífera

Varios indicios permiten distinguir atmosféricamente al “sur” del resto de Iquique. Ya sea accediéndose por el sector costero, o a través de la prolongada avenida Salvador Allende, y en el preciso marcador longitudinal que representa la referencial calle Tadeo Hancke, la infraestructura pública y privada se distingue radicalmente respecto a la del “norte” y del “centro”. Aquí el añorado barrio Cavanca desaparece frente a la actual verticalidad edilicia de sus contornos, así como una lujosa antesala marcada por un hotel Hilton. Mientras se prolonga desde allí un panorama repleto de especulación inmobiliaria, que combinan costosos departamentos con terrazas y bares estilo *lounge*. Hasta alcanzarse la distintiva avenida Chipana, cuya rotonda marca sin duda la “salida” del “antiguo” Iquique, y el ingreso hacia el “nuevo”, en compañía de construcciones en altura que no cesan de aparecer. Así como un innegable contraste de recursos económicos y espaciales, que saltan a la vista entre dichas construcciones y la postergada población Laguna Verde, accorralada por toda ese pupurrí futurista. Quizás nunca mejor dicho, la designación “futurismo” resulta especialmente útil aquí: cada vez que se construye un nuevo edificio de altura en Iquique, cuyos departamentos contenidos van dirigidos a una también nueva población local, de mayores recursos y también nuevos modos de vida, parece que el tiempo también transcurriera más “lejano” respecto al “pasado” urbano.

Figura N°5

Contrastes entre pasado y futuro iquiqueño (sector Cavanca)



Fuente: fotografía de primer Autor

Lo que aquí vale a decir, en definitiva, que un tipo de historicidad comienza a “centralizarse” en función de la “periferización” paulatina de otra. Y en función específica, por cierto, -hay que enfatizar-, de la “periferización” de sus modos de vida.

Porque esa “periferización” solo tiene sentido, o no, en un sentido simultáneamente social, temporal y espacial. Y que, en el caso particular de SJ, -ingeniero de ejecución que actualmente trabaja en la compañía minera Collahuasi-, es simultáneamente, y precisamente, eso. La experiencia de trabajar en minería, bajo un sistema de turnos rotativos, entre un permanente “aquí” y un “allá”, entre la ciudad y la faena, entre un espacio y otro, entre los tiempos de descanso y los de trabajo, entre la “localización” y la “deslocalización”, es una constante alternancia social, espacial y temporal. Precisamente residente en el sector sur de Iquique, y consultado específicamente por su parecer personal respecto a la historia local salitrera, -y los modos de vida “típicos” que le son asociados en la ciudad-, SJ nos relató lo que para él es hoy una distinción temporal entre la propia minería del “ayer” y “hoy”. Asociándolo libremente con lo “pampino”, y relatando su cotidianidad laboral:

“La identidad pampina yo creo ya que, no que es esté muerto en sí ese tema, pero es más que nada por los pampinos, iquiqueños antiguos, de la época del caliche [salitre]...ya no es un pampino, sino que ahora es un minero...(…) [sobre ir y venir entre faena minera y ciudad] Es muy ambiguo, porque todos tenemos turnos distintos...(…) Uno ya tiene un itinerario más o menos de lo que va a hacer [cuando retorna a la ciudad], primero a un banco, después al otro banco...es un tema de que uno se proyecta un poco... no sé, una fiesta el fin de semana...(…) Hay que planificarse a medida de la semana, uno arriba igual [en la faena minera], uno no tiene mucho tiempo para pensar qué va a hacer abajo...(…) [recreación cuando retorna a la ciudad] Yo creo que todos tenemos nuestros gustos, pero cuando uno baja ya piensa en hacer algo en la noche porque uno... está trabajando toda la semana entonces uno merece un descanso...tomarse algo de bajada, igual uno llega cansado, entonces, uno llega y nada... no hay que perder los días, ni las horas, ni los minutos...(…)” (SJ, Iquique, 2019).

Si la historicidad urbano-salitrera consistía en una adyacencia literal respecto a los emplazamientos de la extracción mineral, la historicidad urbano-cuprífera orbita en torno a una “otra” forma de adyacencia, esta vez notoriamente dinámica; en que las equidistancias entre la residencialidad y el trabajo, y entre el propio trabajo activo y el descanso, quedan supeditadas socializaciones urbanas acaso “hiper-conectivas”.

De manera que, así comprendido, en el “pasado” comienzan a quedar “localizados”, cada vez más, los fenómenos migratorios y urbanos vinculados a la “fijación” laboral, residencial y familiar: “enganche” salitrero interno e internacional, enfática especialización laboral en oficios del nitrato por parte de los “enganchados”, intensiva espacialización de todo esto en el paisaje específico de las “pampas”, e identificación homogéneamente “pampina”. Mientras que, en el “presente”, comienzan a “localizarse”, cada vez más, los fenómenos migratorios y urbanos vinculados a la “movilidad” laboral, residencial y familiar: predominancia innegable de la conmutación, enfática diversificación laboral en oficios mineros o no mineros por parte de los trabajadores cupríferos, extensiva espacializaciones re-localizadas en, entre y a través de la ciudad y las faenas de extracción mineral, e identificación notoriamente heterogeneizada, no “pampina”, distinta, “otrificada” respecto de ella,

Pero sin ir más lejos, las conflictividades entre las historicidades urbano-mineras del Iquique contemporáneo se expresan cotidianamente de maneras tanto públicas como privadas, y a niveles mucho más micro sociales. Como ha ocurrido en el caso personal de AGC, quien analiza retrospectivamente su experiencia laboral como prevencionista de riesgos en faenas mineras, considerándola como una de carácter desgastante, aislante, conflictiva y hasta violenta. Para él, las modificaciones urbano-mineras que hasta aquí hemos tratado de exponer adquieren una significación verdaderamente identitaria; y hasta cierto punto cultural. En la que un modo de vida en permanente movimiento acarrea conflictividades de diversa implicancia social:

“(…) Es super complicado, es harta la diferencia [entre las diversas modalidades de trabajo por turno] estar 20 días en la mina, bajar 10 días... (..) dormís 3 días cuando llegas por el stress, disfrutas 5 y después ya estoy pensando en que voy a subir... (..) La calidad de vida no es la misma... (..) Yo por trabajar en ese sistema perdí un matrimonio por estar muy ausente... (..) Allá arriba [en la faena minera] hay una rutina... (..) Quieres bajar [a la ciudad] a puro olvidarte de todo eso... (..) [por eso] Mi vecino del frente, el de al lado, todos los días... (..) carrete, carrete [fiesta]... (..)

Ahora también tiene otro efecto, que la gente se pone más violenta, más agresiva, es más individualista, no comparte tanto... (...) Hay todo un efecto de competencia, como de *status social*.. (...) Harta gente empezó a vender sus casas, las ofrecían [las empresas inmobiliarias] harta plata, ví conflictos también... (...) Y entre todos se pusieron de acuerdo en venderlo, otro no quiso, se conocían de siempre, se pelearon porque todo esto estaba enfocado para hacer edificios y todo el tema, o sea, ellos [empresas inmobiliarias] también buscan lugares amplios para construir y en Iquique hay poco terreno, así que también producen conflicto entre medio de los vecinos, dónde, si venden, no venden..." (AGC, Iquique, 2017)

Figura N°6

Especulaciones de transición urbana (sector centro-sur de Iquique)



Fuente: Fotografía de primer Autor

Y el punto de todo esto es el siguiente: si bien el conjunto de lo anteriormente expuesto se encuentra espacialmente inscrito dentro de una nueva socialización de la vida cotidiana urbano-minera iquiqueña, esto no quiere decir que el pretendido reemplazo definitivo de lo "viejo" por lo "nuevo" sea el punto final que debatir. Sino el conjunto de manifestaciones públicas y privadas a las que da lugar, como en un nuevo concierto de conectividades y desencuentros entre la historicidad salitrera y la cuprífera, que se encuentran aún pendientes de resolver. Y que por ello merecen ser hoy atendidas con toda seriedad etnográfica, tanto en sus aspectos "fijos" como "móviles", pero sobre todo alternantes, entre "detención" y "fluidez". Como una nueva cotidianidad para un nuevo contexto urbano iquiqueño, con nuevas conflictividades, y significaciones de ellas, que tensionan pasado y presente entre sí.

Historicidades mineras en el Iquique de ayer y hoy: comprender la movilidad

Creemos que los antecedentes expuestos permiten abrir un nuevo campo de interpretación sobre las temporalidades con que se manifiesta la convivencia conflictiva entre la historicidad urbana salitrera y cuprífera en Iquique. Entendiendo por ello un panorama cotidiano en que infraestructuras, prácticas, y significaciones, se conflictúan día a día entre sí, sintetizaremos nuestro análisis bajo dos aspectos. Estos aspectos corresponden a la forma en que se manifies-

tan aquellos conflictos cotidianos: 1) conflictos por la historicidad local y 2) conflictos por la cotidianidad local.

Sobre el primer aspecto, nos parece que sus conflictividades se encuentran particularmente ilustradas en contraposiciones de infraestructuras urbanas; asociadas con un "pasado" salitrero y un "presente" cuprífero. Con esto referimos que existen conflictos urbanos temporalizados, y espacializados, en los que se debaten infraestructuralmente las "centralidades" de la historicidad salitrera y cuprífera en Iquique. Lo cual resulta claramente observable mediante la disímil convivencia urbana entre edificaciones "viejas" y "nuevas". Pero también mediante yuxtaposiciones socioespaciales entre aquellas temporalidades, y ciertas dinámicas concretas de la vida urbana, que les intersectan cotidianamente en la práctica diaria.

En un sentido general, esto puede traducirse como formas de socialización cotidiana que se encuentran enmarcadas en una atmósfera urbana perfilada por procesos de urbanización, y modos de vida, propios de la historicidad minera salitrera o cuprífera. Practicar o no los cultos religiosos de La Tirana o San Lorenzo, residir o no en ciertos modelos de vivienda, o en ciertos sectores específicos de la ciudad que abordamos. Mientras que, en un sentido específico, esto podría traducirse como unas formas particulares de comprender y practicar la vida urbana cotidiana en correspondencia, -o no-, con las formas "típicas" de "fijación", y "movilidad", que se encuentran asociados con la historicidad minera del salitre o del cobre en Iquique. Como en los casos ilustrativos de EG, VJ, SJ y AGC, que trabajan/trabajaron bajo el sistema de turnos rotativos de la minería cuprífera, y que se encuentran en permanente "desplazamiento", con formas de "fijación" residencial y familiar que son relativizadas espaciotemporalmente por la "movilidad". Al punto de dificultar relaciones interpersonales, e inclusive comunitarias. O al punto de marcar puntos de distinción identitaria con lo "pampino", como se aprecia en el caso específico de SJ.

Pero abordando ahora aspectos más cotidianos que tienen estos conflictos urbanos, ellos destacan ante todo por las formas complejas en que hacen referencia a conflictos de historicidad salitrero-cupríferos; más allá de las infraestructuras urbanas, y mucho más próximo al campo de las prácticas y significaciones que conllevan. Apreciándose, entonces, un ámbito fenomenológico de la propia vida urbana cotidiana, específicamente inscrito en una órbita de relaciones urbano-mineras conflictivizadas, referentes a imaginaciones, identidades, y subjetividades, inclusive. En este sentido, nos parecen especialmente importantes los testimonios de RH y EV, en los que reconocemos entrecruzamientos cualitativos entre el pasado y el presente. En el primer caso, haciéndose amplia referencia relacional a las formas cómo las movilidades mineras del presente cuprífero transforman la urbe del pasado salitrero. En el segundo caso, haciéndose referencia cotidianizada respecto del cómo aquello, además, se traduce en una contraposición de prácticas identitarias en el espacio local, contraponiendo entre sí identificaciones culturales del Iquique antiguo y actual (bailes religiosos pampino que son "otrificados" por nuevos residentes de la ciudad),

En conjunto, estas constataciones conflictivas nos hacen considerar, analíticamente, que la identificación de las movilidades mineras en Iquique, - tanto literales como de historicidad-, permiten construir una nueva comprensión de sus transformaciones. Consideramos esto por tres motivos principales, que desarrollamos a continuación.

En primer lugar, la identificación de aquellas movilidades ostenta una utilidad práctica, porque nos permiten reconocer que la convivencia cotidiana entre las historicidades mineras de Iquique, -la salitrera y la cuprífera-, no se encuentra resuelta, ni completamente definida, en relación a sus formas de "centralidad" o "periferización". Sino abiertamente disputadas en la propia cotidianidad urbana de la ciudad. Ya sea en sus cimientos infraestructurales, como en sus prácticas y significaciones; retroalimentándose continuamente entre y a través de sus diversas sectorizaciones.

En segundo lugar, dicha identificación permite ampliar el rango analítico de las consideraciones sobre los procesos de urbanización y vida urbana de Iquique, al alero de sus respectivas concomitancias con las historicidades salitreras y cupríferas. Avanzándose así desde su mero tratamiento como cuestiones del "pasado", o el "presente", hacia tratamientos más dinámicos, con formas complejas de significación, que demandan por tanto atenciones teóricas y metodológicas novedosas y originales.

Y, en tercer lugar, dicha identificación permite re-considerar el tiempo-espacio urbano, en este caso Iquique, desde un punto de vista no dicotómico del pasado y presente. Con esto referimos que, siempre desde lo que permite abstraer nuestra investigación, -y aún a pesar de haber reconocido variados conflictos entre el ayer y hoy de la urbe-, esto no necesariamente conlleva distanciamiento irreversible entre lo viejo y nuevo; sino convivencia particularizada en que ambos tiempos se re-definen entre sí. En este sentido, creemos que nuestro trabajo también propicia nuevas apreciaciones urbanas, vinculadas a la visibilización del conflicto urbano como un punto de contacto, específicamente histórico, a partir del cual puede pensarse otra vez la urbe.

Comentarios finales

En este artículo hemos buscado discutir conflictividades urbanas cotidianas, que muestran relaciones socioespaciales y temporales con las historicidades mineras del salitre y el cobre, en el Iquique contemporáneo. Lo cual hemos propuesto hacerlo siguiendo movilidades laborales asociadas con la conmutación minera en Iquique, registrando en terreno sus diversas formas de impacto y transformación en la urbe. En este sentido, hemos procurado articular nuestras discusiones desde una concepción urbana e historiográficamente crítica, respecto a la idea de historicidad y sus formas de inscripción en la ciudad. Respecto a esto, hemos abordado nuestro objeto de estudio desde el giro de las movilidades, sosteniendo que los desplazamientos cotidianos que son atingentes a la vida urbana cotidiana, conmutaciones en este caso, contribuyen a una variada complejización de aquélla. Especialmente, esta complejización se vincula en Iquique a una contraposición, entre el pasado salitrero y el presente cuprífero de la urbe, dado que la conmutación, al desbordar mediante sus movilidades la infraestructura del pasado salitrero en ella, suponen una creciente disimilitud entre prácticas y significaciones entre ayer y hoy.

Respaldando nuestras apreciaciones en informaciones cualitativas recopiladas mediante una metodología etnográfica multisituada, consideramos que los principales aportes de este artículo se vinculan a la visibilización contemporánea sobre las formas, y procesos urbanos, que hoy en día muestran concomitancia con la historicidad salitrera y cuprífera en Iquique. Y así mismo su comprensión analítica desde metodologías cualitativas que sean capaces de reconocer sus múltiples conflictos socioespaciales y temporales entre "fijación" y "movimiento". Esto en aras

de generar nuevos puntos de vista alternativos sobre indagatorias urbanas en dicha ciudad. Y ofreciéndose nuevas retroalimentaciones para la exploración de temáticas urbanas clásicas referentes a infraestructuras, dinamismos económicos, transportes, conectividades, dispersiones o densificaciones en las urbes del norte chileno minero.

En este sentido, nos parece importante destacar que esta metodología etnográfica, así como la focalización teórica aplicada desde el llamado giro de las movilidades, además de nuestra concepción historiográficamente crítica de la idea de historicidad, muestran especial ventaja para comprender de forma novedosa el objeto estudiado. En particular, esta ventaja se vincula a la actualización descriptiva, e interpretativa, respecto de las maneras en que pasado y presente urbano conviven en una ciudad.

Abordándose en este artículo el caso específico de Iquique, esta ventaja se traduce, a la vez, como una actualización analítica respecto al cómo conviven allí, entonces, diferentes historicidades mineras, sus infraestructuras, prácticas y significaciones. De manera que la replicación de estudios similares al que aquí hemos presentado podría, al menos, llamar la atención sobre la contingencia de aquella convivencia; específicamente en razón de profundizar en la comprensión de sus manifestaciones. Esta profundización podría así contribuir a la consideración de nuevos aspectos, prácticos y teóricos, desde los cuales abordar profesional y académicamente aquello. Por ejemplo, en el campo de las resoluciones públicas que demanda una convivencia urbana, crecientemente complejizada, a partir del encuentro entre pasado y presente. De igual forma que en el campo de las innovaciones investigativas para estudiar esto, explorando nuevas perspectivas metodológicas/conceptuales para tratar sus aristas.

Complementariamente, y más allá de lo antes dicho en una clave de recapitulación, creemos que nuestro trabajo puede animar nuevas exploraciones teóricas de lo urbano en Iquique, como otras ciudades centrales de la minería nortina de Chile; asociadas a las formas móviles de sus producciones socioespaciales y temporales. Esto es, según aquí lo hemos propuesto hacer desde una focalización novedosa, respecto del cómo las conmutaciones mineras contemporáneas, y sus cualidades, contribuyen a transformar constantemente hoy, en el presente, las urbes del pasado.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, Claudio y MONDACA, Carlos. Memorias e imaginarios del ciclo pesquero entre los tripulantes industriales del puerto de Iquique, norte de Chile (1960-1990). *Estudios Atacameños*, 2020, 64, p. 7-22.

AROCA, Patricio y ATIENZA, Miguel. La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta. *EURE*, 2008, p. 34, 97-120.

CORREA, S., FIGUEROA, C., JOCELYN-HOLT, A y VICUÑA, M. Historia del siglo XX chileno. Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.

CONSEJO DE COMPETENCIAS MINERAS. Fuerza laboral de la gran minería chilena 2016-2025. Diagnóstico y recomendaciones. Santiago de Chile: Consejo de Competencias Mineras, 2016.

--- Fuerza laboral de la gran minería chilena 2019-2028. Diagnóstico y recomendaciones. Santiago de Chile: Consejo de Competencias Mineras, 2019.

--- Empleo local en la gran minería chilena: una mirada a la actualidad, iniciativas y próximos desafíos. Santiago de Chile: Consejo de Competencias Mineras, 2021.

GARCÉS, E. Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de antofagasta. Santiago de Chile: Orígenes, 1999.

--- Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *EURE*, 2003, 29, p. 131-148.

GARCÉS, Eugenio., O'BRIEN, Juan. y COOPER, Marcelo. Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX. *EURE*, 2010, 36, p. 93-108.

GEISSE, G. Economía y política de la concentración urbana en Chile. Ciudad de México: El Colegio de México, 1983.

GONZÁLEZ, Sergio. Zona franca de Iquique. Polo de desarrollo o enclave económico. *Cuadernos de Investigación Social del Centro de Investigación de la Realidad del Norte*, 1980, 3, p. 39-45.

--- Hombres y Mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre. Santiago: LOM, 2002.

--- La lixiviación cultural del hombre y el desierto (1830-1930): la transformación del desierto en pampa y el enganchado en pampino. *Polis*, 2004, 9, p. 1-8.

--- El norte grande de Chile. La definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2009,13, p. 1-25.

--- (compil.). La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos. Santiago: Ril editores, 2013a.

--- Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910). *Diálogo Andino*, 2013b, 42, p. 41-56.

GONZÁLEZ, Sergio y ARTAZA, Pablo. (2013). El concepto de "cantón salitrero" y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y El Toco. En GONZÁLEZ, S. (compil.) *La Sociedad del salitre, Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacio público*. Santiago de Chile: LOM, 2013, p. 325-363.

GONZÁLEZ, Sergio., CALDERÓN, Renato. y ARTAZA, Pablo. El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural. *Revista de Historia Industrial*, 2016, 65, p. 83-110.

GUERRERO, Bernardo. Barrios populares y bailes religiosos en Iquique. *Cuadernos de Investigación Social del Centro de Investigación de la Realidad del Norte*, 2002, 37, p. 4-35.

--- La ciudad y sus transformaciones: memoria urbana de Iquique. *Revista de Ciencia Sociales*, 2007,19, p. 149-165.

--- Espacio público y religiosidad popular en el norte grande de Chile. *Límite*, 2016, 35, p. 44-55.

GUERRERO-COSSIO, Víctor. El nuevo espacio social de Tarapacá: las claves de una nueva sociabilidad. *Diálogo Andino*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2014, 45, p. 215-224.

HARTOG, F. Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps. Paris: Points, 2012.

LABBÉ, Grisel., PALMA, Pedro., VENEGAS, Vladimir y ULLOA, Felipe. Estigma territorial y gentrificación post desastre 2014. El caso de las poblaciones pericentrales norte de Iquique. *Revista de urbanismo*, Universidad de Chile, 2016, 34, p. 34-54.

LAGOS, Gustavo. y BLANCO, Edgar. Mining and development in the region of Antofagasta. *Resources Policy*, 2010, 35, p. 265-275.

LEFEBVRE, H. Ritmo-análisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana. New York: Continuum, 2004.

MARCUS, George. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 2001, 22, p. 111-127.

MIGUEL, Rodrigo y ATIENZA, Miguel. Migración y representaciones regionales: discursos sobre la región de Antofagasta. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2014, 40, p. 159-181.

PODESTÁ, Juan. Ocho hipótesis sobre el desarrollo de Iquique. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Arturo Pratt, Iquique, 1998, 8, p. 4-14.

---- Desarrollo, territorio y globalización: el caso de la provincia del Tamarugal en el norte de Chile. *Revista Atenea*, Universidad de Concepción, Concepción, 2018, 517, p. 153-166.

SHELLER, Mimi. From spatial turn to mobilities turn. *Current Sociology*, 2017, 65, p. 1-17.

